



## Sergio Montecino Berríos: "Ojalá las nuevas generaciones puedan rescatar algo de la solidaridad y valores de quienes vivieron en la pampa"



UNA PICHANGA JUNTO A SUS HERMANOS MAYORES EN LA OFICINA PEDRO DE VALDIVIA.

**A** sí resume Sergio Montecino Berríos, de 71 años, lo que significó crecer en la pampa salitre. "Con una pelota y unas zapatillas blancas, éramos los niños más felices del mundo", destacó.

Su infancia transcurrió entre el polvo del desierto, las risas compartidas con vecinos y los valores de su comunidad que aún hoy lleva consigo. Residió en la oficina Pedro de Valdivia, donde la vida, aunque austera, estaba llena de sentido. "Todo compartíamos, nadie quedaba fuera", recuerda con emoción.

Sergio Montecino repasa cómo la pampa moldeó su carácter: la escuela consolidada, los juegos callejeros hasta el anochecer, los personajes que daban vida a la oficina y las enseñanzas que aún transmite a sus hijos.

A más de medio siglo de distancia, su memoria sigue intacta: el club de golf con árboles regados a mano, el teatro lleno, los molinos de agua, los helados 'Paquito', y una comunidad donde el respeto y la solidaridad eran la norma.

Vivió hasta los 11 años en la pampa, pero fue todas las vacaciones y fines de semana hasta 1971. Estudió en el Colegio San José y San Luis en Antofagasta. Ahora reside en Tocopilla.

**¿Sus padres fueron pampinos? ¿Cómo llegaron allá y dónde vivieron?**

-Mis padres no eran pampinos de origen, pero llegaron por trabajo. Mi papá, Lautaro, trabajaba en la empresa en Pedro de Valdivia. Fue allí donde se instalaron y donde yo pasé gran parte de mi niñez. Nacieron Tocopilla, pero mi infancia fue completamente pampina. Vivíamos en una comunidad que parecía un gran vecindario. Todos se conocían, se ayudaban. Era una vida muy distinta a la de ahora.

**¿Qué recuerdos atesora de su paso por la calichera?**

-La pampa era tranquila, segura. Los niños jugábamos libremente hasta que caía el sol. Nadie tenía miedo de que algo pasara. Había una sensación de protección, de comunidad. Uno podía ir de una calle a otra, y en cada casa te recibían con cariño. No existían los problemas de delincuencia que se ven hoy. Todo era más simple, más humano.

**¿Cómo fue su etapa escolar? ¿Hasta cuándo vivió en la pampa?**

-Fui a la escuela consolidada de Pedro de Valdivia. Recuerdo a los profesores, a mis compañeros, los recreos en los que salíamos corriendo a jugar. Después, mi familia se trasladó a Alto Hos-

picio y ya no volvimos a vivir en la pampa. Pero todo lo que viví allá se me quedó grabado. Formó mi carácter, mis valores, mi forma de ver la vida.

**¿Cree que esa experiencia influyó en la forma en que usted crió a sus hijos?**

-Sí, completamente. Yo era un niño tranquilo, feliz, sin problemas mayores, y eso me ayudó mucho. Cuando formé mi familia, traté de criar a mis hijos con los mismos principios: respeto, humildad, gratitud. Allá aprendí que no se necesita mucho para ser feliz. Lo que importa es el afecto, la contención, el sentirse parte de algo.

**¿Cómo se entretenían en su infancia? ¿Qué cosas los hacían felices?**

-Con muy poquito. Teníamos una pelota, una bicicleta, una cuerda para saltar... y eso era todo. Nos pasábamos horas inventando juegos. Las zapatillas blancas para educación física eran un tesoro. Un helado 'Paquito', una visita al teatro, un paseo por los molinos de agua. Todo se vivía intensamente. Hoy, los niños están rodeados de tecnología, pero no sé si tienen la misma felicidad.

**¿Qué personajes o costumbres recuerda con especial cariño?**

-Muchos. Estaba el señor que arreglaba zapatos, el que

ponía música con discos chilenos, el periodista que después terminó arreglando máquinas porque no lo dejaron ejercer. En el teatro se juntaba todo el mundo, era el panorama del fin de semana. También estaban los partidos de fútbol, los clubes, los paseos al parque. Uno conocía a todos: amigos de abajo, de arriba, de todas partes.

**¿Qué enseñanza le dejó la pampa que todavía lo acompaña?**

-La solidaridad. La gente compartía, no había egoísmo. Aprendimos a valorar lo que tenemos, por poco que fuera. Hoy eso se ha perdido un poco. Antes, con un juego o una ca-

minata entre amigos, uno se sentía pleno. Esa forma de vivir me enseñó que la verdadera riqueza está en las relaciones, en la comunidad.

**¿Qué le diría a los jóvenes de hoy sobre lo que fue crecer en la pampa?**

-Que aprendan a disfrutar lo simple, que valoren lo que tienen. En la pampa éramos felices con muy poco. No se trata de tener más, sino de vivir mejor. Ojalá las nuevas generaciones pudieran rescatar algo de eso: el compañerismo, la humildad, el respeto. Todo eso lo aprendimos allá, en medio del desierto, pero rodeados de cariño.